

# Lovecraft

Si hay un autor cuyo nombre se asocia por encima de cualquier otro a la literatura de terror ese es H.P. Lovecraft, cuya obra no deja de reeditarse desde su redescubrimiento en los años sesenta. Cuestionado a veces por la crítica, sigue gozando de una indiscutible popularidad y vive ahora en España un nuevo momento de auge

## El horror que resurge



**Javier Calvo** es escritor y traductor, autor de las novelas "El dios reflectante", "Mundo maravilloso", "Corona de flores" y, la última, "El jardín colgante". Entre otros autores, también ha traducido a H.P. Lovecraft

### JAVIER CALVO

Probablemente no haya en las letras universales muchas trayectorias tan atípicas como la de Howard Phillips Lovecraft (1890-1937). En vida, su carrera literaria se circunscribió a las revistas pulp de relatos fantásticos. Su trayectoria nunca llegó a despegar y Lovecraft murió en la ruina. Fueron sus colegas quienes percibieron en él un valor literario inusitado, lo rescataron del olvido y crearon el culto posterior a su muerte. Estos colegas (Frank Belknap Long, Robert Bloch, August Derleth, Robert E. Howard y Clark Ashton Smith, entre otros) recopilaron sus relatos y novelas durante las décadas de 1930 y 1940 y continuaron su obra por medio de lo que bautizaron como el *Ciclo de los Mitos de Cthulhu*, compuesto por relatos y novelas ambientados en el universo ficticio

creado por Lovecraft. Para entender lo que estos autores vieron en su maestro, hay que considerar el momento de Lovecraft y las innovaciones que introdujo. El declive del relato gótico, para empezar, y la consolidación de la ciencia ficción de autores como H.G. Wells, además de fenómenos como la teoría de la relatividad y ciertos avances de la filosofía que impregnaron a Lovecraft, materialista confeso. Sus obras transmiten una visión del cosmos muy moderna, un sentir casi existencialista y sobre todo una noción del terror y una imaginaria muy avanzada para su época, que llevaron a sus seguidores a considerarlo un visionario.

Todo esto se tradujo en el fascinante universo de Lovecraft, caracterizado por la existencia de los Antiguos, una serie de entidades demoníacas cósmicas cuyos vesti-

gios pueden encontrarse dispersos por el mundo en forma de cultos malignos, ruinas y monstruos ocultos. A este universo se enfrentan una serie de protagonistas científicos, estrellándose una y otra vez contra los límites del conocimiento humano y generando toda una serie de series trágicas donde lo numinoso y lo siniestro siempre resurgen triunfantes.

Pese a los esfuerzos de aquellos primeros entusiastas, la obra de Lovecraft había caído en el olvido de no ser por su inesperado renacimiento a finales de los años sesenta, cuando fue reivindicado apasionadamente por la cultura del rock, la psicodelia, el ocultismo y, finalmente, por los practicantes del cada vez más exitoso género de la literatura de terror, como Stephen King. Así, adquirió el peculiarísimo estatus del que disfruta hoy en

día. Lovecraft no solamente es venerado en el mundo de la literatura de género fantástico, sino que su imaginaria ha ingresado en la cultura popular, ha permeado por completo el cine y hasta ha hundido sus garras ocasionalmente en el arte y la literatura generalista. Es el autor de culto por antonomasia. Desde hace cinco décadas, sus libros se siguen vendiendo por todo el mundo, comprados con fervor por unos lectores que se suelen iniciar en su obra a una edad temprana y que ya casi nunca la abandonan.

La culminación de este proceso de canonización de Lovecraft, que deleitó a muchos y probablemente escandalizó a algunos, fue su inclusión en la prestigiosísima colección Library of America, reservada a los clásicos de la literatura americana. Primero en el 2000, dentro



del volumen *American poetry: The twentieth century*, y por fin con su propio título, *Tales*, una recopilación de sus mejores relatos. Aunque su valor literario está lejos de ser universalmente aceptado, principalmente por haber sido un autor de literatura popular, una vez un autor entra en la Library of America ya no suele haber vuelta atrás.

España fue desde muy temprano un país lovecraftiano. En 1969, el estudioso de la literatura de terror Rafael Llopis publicó la ya legendaria antología *Los mitos de Cthulhu* (Editorial Alianza), una voluminosa recopilación de los relatos de Lovecraft y sus primeros seguidores, traducidos por el propio Llopis y por Francisco Torres Oliver. La misma editorial fue publicando en los años posteriores el resto de la obra del autor de Provi-

dence, en traducciones de Francisco Torres Oliver y Aurelio Martínez Benito que se convirtieron en canónicas. Fueron las ediciones que hemos leído la mayoría de fans de Lovecraft de más edad. Más tarde, en los años ochenta, otras editoriales empezaron a publicar nuevas traducciones, como Bruguera, EDAF o La Factoría de Ideas. Ya en los años noventa, sin embargo, fue la editorial Valdemar la que se consolidó como la editorial definitiva de Lovecraft en castellano, haciéndose con algunas de las traducciones originales y republicándolas en cuidadísimas ediciones, culminando la edición de la *Narrativa completa* en dos volúmenes, a cargo de Juan Antonio Molina Foix.

El primer autor español que escribió narrativa bajo la influencia de Lovecraft fue Joan Perucho, que se jactaba de ser el descubri-

dor español de Lovecraft, en 1954, después de leer una traducción francesa de *The colour out of space*. El descubrimiento le llevó a escribir ese mismo año su legendario relato *Amb la técnica de Lovecraft*, una década antes de que Rafael Llopis escribiera su seminal introducción a *Los mitos de Cthulhu*, aunque es cierto que el gran divulgador de Lovecraft en España fue Llopis y no Perucho (por distintas razones, la lengua una de ellas). Después vinieron el *Lovecraft*, *Lovecraft* de Ofelia Dracs, inspirado por Perucho, *El novísimo Algezife* del propio Llopis y hasta un par de guíños en clave juvenil de Joaquín Carbó y Xulio Ricardo Trigo.

Rafael Díaz Santander, editor de Valdemar, se refiere a esta época diciendo que "personalmente siempre me moví en círculos en los que Lovecraft era una figura de culto. >

## La mediocridad genial

**Albert Sánchez Piñol** es escritor, autor de novelas de atmósfera fantástica como 'La piel fría' y 'Pandora al Congo', y de la novela histórica 'Victus'.

**ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL**

Durante mi adolescencia practiqué una afición de lo más estrambótica. Cuando visitaba una biblioteca me distraía redactando una ficha con el siguiente contenido: "Título: Necronomicon / Autor: Abdul Alhazred / Año: circa 740 dc / 666 pág. / Ocultismo, religiones primitivas." Muy habitualmente añadía algún comentario en la parte inferior de la ficha del cartoncito, por ejemplo: "Léase bajo supervisión psicológica". Advertencia, se comprenderá, de lo más peculiar en una ficha bibliográfica. Acto seguido insertaba la ficha en el archivo pertinente, en el orden adecuado, y me largaba. (En aquella época las bibliotecas

¿De dónde procede el desprecio de la crítica por Lovecraft? Todas las pistas convergen en un sospechoso: J.L. Borges

aún usaban fichas y cajones). Durante la fuga me hacía un hartón de reír pensando en el desconcierto de los bibliotecarios buscando y rebuscando el libro cuando fuera solicitado.

El truco, por supuesto, consistía en que el libro nunca podría encontrarse en ninguna biblioteca porque, simplemente, no existe. El Necronomicon es una de tantas creaciones imaginarias del espigado, hipocóndrico, xenóforo y repipi genio de Providence, Howard Phillips Lovecraft.

La obra de Lovecraft es tan polidrica que puede abordarse desde infinitos puntos de vista. Permitaseme que señale un aspecto poco tratado: el repudio general con el que ha sido tratado por parte de las élites literarias. En efecto, a Lovecraft le ha sido arrebatado el podio de los grandes. "Autor menor", "autor de género", o "simple precursor" son algunos de los desprecios que se le dirigen. Y no sólo eso. En algunos casos extremos Lovecraft es reprendido... ¡por los mismos autores que escriben prólogos a sus antologías! Se le acusa de segundón imprescindible (pero segundón), o de divertimento extraordinario (pero sólo divertimento).

Estaremos de acuerdo en que tan baja opinión de los críticos contrasta con su popularidad. Porque casi ciento veinticinco años después de su nacimiento la obra de Lovecraft sigue gozando de un vigor extraordinario. Como yo mismo, generaciones de adolescentes se han embebido de los delirios monstruosos de Lovecraft. No >

> sólo eso: ha trascendido las fronteras literarias, instalándose en el imaginario popular gracias al cine, el cómic e incluso la música. Por algún motivo que ignoro, Lovecraft ha sido amado en especial por el heavy metal. Hasta media docena de bandas han adaptado sus textos a sus letras. (Algo, por cierto, que dudosamente habría hecho feliz al recatado autor de Rhode Island, que tanto odiaba los estruendos y tumultos populares). Son incontables los escritores que han reconocido su deuda con él. Y por encima de todo, Lovecraft ha conseguido lo que, a mí entender, es el máximo galardón que pueda obtener un autor: que su nombre devenga adjetivo. Así, al oír *lovecraftiano* cualquiera sabe que nos referimos a un universo de monstruosidades amorfas y acechanzas fantásticas, sin piedad, a medio camino de lo abismal y lo metafísico.

¿A qué se debe, pues, ese inexorable arrinconamiento? Al principio, creía yo, la culpa la tenía el mismo autor. El personaje Lovecraft no cae bien. Howard Phillips era un pijo de baja estofa, mimado y ensimismado. El mundo exterior lo aterraba, de ahí su racismo, que no convendría exagerar. Era otra más de sus enfermedades; Lovecraft sufría de xenofobia del mismo modo que de aquafobia o puntofobia. De hecho, visto de cerca, su racismo es risible. No soporta a los árabes y sin embargo no duda en afirmar que su alter ego no es otro que Abdul Alhazred, el *drabe loco* y supuesto autor del más famoso de todos los libros jamás escritos, el *Necronomicon*. Su correspondencia está llena de dardos antisemitas, algo que su mujer, Sonia Greene, le afeaba. La cosa no tendría más envidia sino fuera porque Greene... ¿era judía! Pero la cosa no va por ahí. Autores mucho más chillados, o malévolos, han obtenido el fervor de la crítica canónica. Así pues, ¿de dónde procede ese general desprecio? Todas las pistas convergen en el mismo sospechoso: Jorge Luis Borges.

Hoy en día hay consenso en admitir que la obra capital de Borges, *El Aleph*, estuvo inspirada en el autor de Nueva Inglaterra. No sería exagerado afirmar que Lovecraft encontró el diamante, Borges lo talló. Desde luego, ello no quita mérito alguno a la monumental obra del argentino. Quizás el único que no pensara así fuera él mismo.

Todo empieza cuando Borges afirma que cualificar cierto cuento de Lovecraft como una de las mejores piezas de su tiempo tenía que considerarse "como un puro chiste". A partir de aquí los desaires borgianos ya no cesan. La condescendencia se mezcla con la burla, burla innecesaria. A Borges no le hacía falta remarcar las distancias que lo separan de Lovecraft. En fin, reirse de la víctima es algo muy común entre los saqueadores literarios. Aunque quizás, como en todo acto cruel, la risa sea una forma de evacuar la culpabilidad.

Lovecraft nos interroga por las relaciones que mantienen la sociedad y ese curiosísimo artefacto del intelecto llamado literatura. ¿Es justo el veto borgiano? ¿No pone de manifiesto la excesiva distancia que mantienen público y academia? No nos importa. Toleremos que los patricios del canon diriman hasta el fin de los tiempos si Lovecraft es un genio mediocre o un mediocre genial. Mientras tanto, somos legión los que afirmamos, más allá de tertulias y capillitas, salones y pedanterías, que nosotros, simplemente, nos lo pasamos bomba leyéndolo.

Recuerdo un día, hacia el final de ese horrible periodo llamado adolescencia. Me hallaba en una biblioteca, muy lejos de casa. Me dispuse al sabotaje de costumbre. Pero cuando ya asaltaba el cajón pertinente, cuando iba a ensartar mi ficha entre "necrológicas" y "necrópolis", descubrí, y con qué pasmo, una ficha que se anunciaba así: "Necronomicon / anno 738 / de Abdul Alhazred / copyright: de todos y de nadie." Otro impostor se me había adelantado. Y en ese instante, gracias al genio loco de Providence, sentí la insondable dicha, el ubérrimo placer, y hasta me atrevería a decir, el consuelo cósmico, de saber que no estamos solos.

## UN MAESTRO INFLUYENTE

Howard Phillips Lovecraft (Providence, Rhode Island, 1890-1937), conocido sobre todo por sus relatos de terror fantástico y de ciencia ficción, es autor además de ensayos y poemas. Considerado un maestro indiscutible del género, su obra ha tenido enorme influencia en otros escritores, especialmente a partir de los años sesenta del siglo XX en que su obra fue recuperada. Así, la estela literaria de Lovecraft se puede rastrear en otros maestros del terror como Stephen King o en autores como Michel Houellebecq, cuya fascinación por el escritor de Providence le llevó a publicar el libro 'H.P. Lovecraft. Contra el mundo, contra la vida' (Siruela, 2006, en castellano). De la extensa obra lovecraftiana, que en muchos casos ha inspirado adaptaciones al cómic, destaca sobre todo el ciclo de relatos conocido como 'Los mitos de Cthulhu'

### NOVEDADES EDITORIALES

**H.P. Lovecraft  
El caso de Charles  
Dexter Ward**  
Traducción de  
Miguel Temprano

ACANTILLADO  
192 PÁGINAS  
16 EUROS

**En las montañas de  
la locura**  
Traducción de  
Miguel Temprano

ACANTILLADO  
A la venta el 19 de  
marzo

**El resucitador**  
Traducción de Juan  
Sebastián Cárdenas

PERIFÉRICA  
96 PÁGINAS  
14,50 EUROS

**Retrato de Howard  
Phillips Lovecraft  
en una fecha  
indeterminada**  
THE HAY LIBRARY / ALBUM

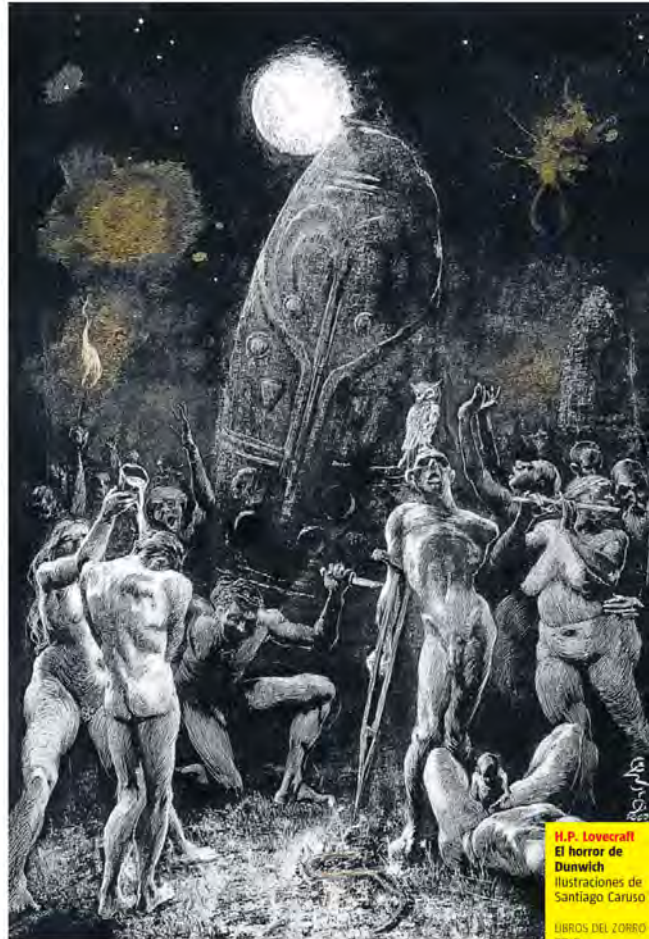
> donde confluía toda la metafísica del horror. En los años setenta y ochenta éramos *patológicamente* lovecraftianos". Los noventa verían la aparición de toda una hornada de nuevos fans, espoleada en cierta medida por la traducción al español del juego de rol *La llamada de Cthulhu* en 1988, que generaron oleadas de fanzines y *fan fiction*.

La popularidad de Lovecraft, en vez de menguar con el tiempo, parece haberse reavivado hasta extremos exagerados en los últimos años, tanto en nuestro país como internacionalmente. Después de las ediciones definitivas de su narrativa en español a cargo de Valdemar, ha habido todavía más eventos editoriales como la excelente edición crítica de *En las montañas de la locura* que hizo en el 2011 Juan Antonio Molina Foix para Cá-

### A finales de los sesenta fue reivindicado con pasión por la cultura del rock, la psicodelia y el ocultismo

tedra, nuevas traducciones como la que hice yo mismo en el 2012 de *La llamada de Cthulhu* para Alpha Decay o la que ha hecho este mismo año Jon Bilbao de *La sombra fuera del tiempo* para la editorial Nevski. Marian Womack, responsable de esta última editorial, comenta que "un factor a tener en cuenta es que el año pasado expiraron los derechos de sus obras", dado que "muchos hemos estado esperando como agua de mayo la oportunidad de trabajar con su obra". Esta expiración explica maniobras editoriales tan sorprendentes como el hecho de que la prestigiosa editorial Acantilado, especializada en literatura centroeuropea y dirigida por el medievalista Jaume Vallcorba, publique este invierno las dos novelas mayores de Lovecraft, *El caso de Charles Dexter Ward* y *En las montañas de la locura*. Con la excepción de algunos relatos de H.G. Wells, Acantilado jamás ha publicado nada que se parezca a literatura de género, y el hecho de que ahora aparezcan estas dos novelas en su catálogo dice mucho acerca del cambio de consideración que está experimentando el autor de Providence en nuestro país. Retraducidas por Miguel Temprano, y publicadas con la exquisitez a la que nos tiene acostumbrados la editorial de Vallcorba, estas nuevas ediciones estarán en las antípodas de algunas de las ediciones más penosas de Lovecraft que se hicieron en España en los ochenta y noventa, antes de la era Valdemar.

No solamente en traducción está llegando el creador de Cthulhu a nuestras librerías. Uno de los grandes lanzamientos de la narrativa fantástica española del 2013 ha



H.P. Lovecraft  
El horror de  
Dunwich  
Ilustraciones de  
Santiago Caruso

LIBROS DEL ZORRO  
ROJO  
88 PÁGINAS  
12 EUROS

#### SANTIAGO CARUSO

Las imágenes que ilustran estas páginas dedicadas a H.P. Lovecraft son parte de la obra que el ilustrador argentino Santiago Caruso (Buenos Aires, 1982) realizó para la edición del relato del escritor norteamericano "El horror de Dunwich". Caruso, con un notable criterio autodidacta, ha sabido estudiar la pintura del XIX, dedicando especial atención a la escuela simbolista, así como al trabajo de artistas como Breccia, Nine, Muñoz o Alcatena. Su producción destaca por su técnica y vigor

sido *Los nombres muertos* de Jesús Cañadas, un hilarante thriller protagonizado por H.P. Lovecraft y ambientado en el mundo de los Mitos de Cthulhu, donde el autor de Providence y su círculo de allegados se convierten en versiones apócrifas de sí mismos para protagonizar una irreverente historia de aventuras por todo el mundo, en pos del Necronomicón, el legendario grimorio que aparece recurrente

*Cthulhu* ambientada en Egipto y en Sudán. La novela aparecerá en la flamante nueva colección de Valdemar, *Insomnia*, codirigida por José María Nebreda y dedicada al terror contemporáneo.

Pese a esta sorprendente multiplicación de propuestas, los implicados son reacios a hablar de moda, dado que lo entienden como una simple continuación de la tradición lovecraftiana que siempre

### España fue desde muy temprano un país lovecraftiano, con la publicación en 1969 de la ya legendaria antología 'Los mitos de Cthulhu'

temente en las obras de Lovecraft. A esta obra, que trasciende con holgura el homenaje para convertirse en uno de los libros de género más excitantes de los últimos años, le sucederá en mayo *Extraños cones* de Emilio Bueso, uno de los escritores de género fantástico más atrevidos de los últimos años, que se ha aliado precisamente con la editorial Valdemar para publicar una sugerente actualización del *Ciclo de*

ha existido en nuestro país. Cañadas comenta que "es verdad que en los últimos meses prolifera este tipo de proyectos, pero sigo sin querer llamarlo moda. Desde luego, no es una moda tipo *novelas de templarios, noir sueco o novelas porno para señoras*". En términos casi idénticos se expresa Díaz Santander, que "no se puede hablar de moda Lovecraft en el mismo sentido que hablamos de moda zombi".

Cuando se les pregunta, sin embargo, todos admiten que la última década ha sido de esplendor total para el legado de Lovecraft.

Womack destaca, por ejemplo, la reedición del juego de rol *Cthulhu by gaslight*, 26 años después de su primera edición, y la creación en la biblioteca de la Universidad de Brown de la beca de investigación S.T. Joshi para estudios lovecraftianos, y la edición de su obra en la Library of America. Díaz Santander recomienda la edición crítica de la *Narrativa completa* de Lovecraft llevada a cabo por Valdemar y las recientes adaptaciones cinematográficas *The call of Cthulhu*, de Andrew Leman, y *The whisper in darkness*, de Sean Branney, así como las ilustraciones de Santiago Caruso para *El horror de Dunwich*.

Cañadas propone el cómic *El jo-*

### En Lovecraft se citan una visión muy moderna del cosmos y un sentir casi existencialista

ven Lovecraft de los españoles José Oliver y Bartolo Torres, que empezó en la web pero ha tenido una segunda vida gracias a las antologías de la editorial Diábolo. También los cómics *The courtyard* y *Neonomicón* de Alan Moore, reformulaciones *noir* del universo de Lovecraft que próximamente tendrán una tercera entrega titulada *Providence*; el cómic *The strange adventures of Lovecraft*, de la prestigiosa editorial Image, protagonizado también por un Lovecraft aventurero; la novela *Infierno nevado* de Ismael Martínez Biurrin, ficción histórica lovecraftiana con legionarios romanos y vascones irreductibles; las ediciones en Valdemar de la *Narrativa completa* de Lovecraft y de la antología *Maestros del horror* de Arkham House; también los libros de relatos *Shoggoths in Bloom*, de la ganadora del premio Hugo Elizabeth Bear -de próxima aparición en España en la editorial Fata Libelli-, y *A pretty mouth* de Molly Tanzer.

Pese a la tradición precedente, cuesta no pensar en el último decenio como la *década Lovecraft*. En las librerías especializadas, la abundancia de material lovecraftiano es simplemente mareante, tanto en literatura, cómic o adaptaciones audiovisuales, mientras que en las generalistas cada vez se cuelean más antologías, traducciones y homenajes al extraño y visionario autor de *En las montañas de la locura*. Los meses siguientes dirán si se trata de una moda editorial o, lo que parece mucho más probable, una presencia tan turbadora como atemporal, capaz de imponerse fácilmente con el tiempo a las series de moda, los juegos de tronos y lo que se le ponga por delante. |